



NOTICIA

DE LAS FIESTAS CELEBRADAS

POR LA FIDELISIMA Y VENCEDORA

CIUDAD DE TARAZONA

EN LA PROCLAMACION

DEL SEÑOR REY DON CARLOS IV

EN LOS DIAS 5 Y 6 DE OCTUBRE PROXIMO.

Esta Ciudad, la primera en el Reyno de Aragon de las de voto en Cortes despues de la Capital, hubiera celebrado desde luego la Real Proclamacion de nuestro Católico Monarca el Sr. D. Carlos IV (que Dios guarde) si el abatimiento en que fué puesta por una escasez de granos, pocas veces vista, no frustrara irremediabilmente sus deseos. Por esta causa se vió en la necesidad de diferirla hasta haber levantado la cosecha; y cerciorada de estar ya perfectamente desempeñadas por el Corregidor y otros Capitulares distintas comisiones relativas á este efecto, y de hallarse todos sus vecinos naturalmente propensos á sacrificarse en obsequio de los nuevos Soberanos, acordó señalar el día 5 de Octubre para la execucion de un acto tan solemne: en cuyo día anualmente solemniza con las mayores demostraciones de regocijo la memoria de su Patrono y natural S. Atilano; pudiendo haber sido superior determinacion la que parece casualidad. Llegado el día 5, y formado en brillante cabalgata á las puertas de las Casas consistoriales todo el Ayuntamiento, á quien acompañaba un lucido número de Caballeros y Ciudadanos, fué conducido á las quatro de la tarde con ostentosa ceremonia desde su misma casa hasta la sala del Consistorio el Caballero Regidor Decano D. Jayme Doz y Funes, quien despues de haber prestado el homenaje de estilo, recibió el pendon Real de mano del Corregidor. A este tiempo se manifestaron al numeroso pueblo en la plaza principal los Reales retratos de SS. MM. baxo un magnifico dosel de damasco carmesí, guarnecido con flecos y franja de oro, el qual estaba colocado en uno de los balcones de las referidas Casas, cuya fachada pintada y adornada con exquisitos damascos, hacia la mas agradable perspectiva: y puestos todos á caballo con la mayor decencia en vestidos, volantes, xaeces y arreos, dando el Corregidor la derecha al Regidor Decano, se dió principio á la carrera en la forma siguiente:

1. Una partida de Granaderos de á caballo del Regimiento de Dragones de
2. Los músicos de los Regimientos de Africa y de Flandes: 3. Los

Clarines y Timbales: 4. Los Alguaciles y Porteros: 5. Un lucido número de Caballeros y Ciudadanos: 6. Los Maceros con togas de damasco carmesí, goli-las y mazas de plata: 7. El Ayuntamiento uniformemente vestido de casaca y calzon de terciopelo negro, chupa de glasé de plata con bordadura de oro: 8. Qua-tro Reyes de Armas con sus dalmáticas de tafetan azul, y en ellas grabadas las armas de la Ciudad: 9. Una partida de soldados de á caballo del Regimiento de Dragones de Almansa. Al salir el Real pendón se oyó un repique general de campanas, que duró todo el tiempo de la proclamacion. Paseadas pues con este magnífico aparato las calles señaladas, llegó por fin la lucida comitiva á la plaza llamada de la Seo, enmedio de la qual se habia construido un tablado muy de-cente, al que, dexados los caballos, subieron el Regidor Decano, Corregidor y Secretario de Ayuntamiento con los quatro Reyes de Armas; quiénes no bien hubieron llamado la atención del gran concurso, quando dicho Regidor, miran-do con el mas urbano y rendido comedimiento á los Reales retratos, que tenia frente á sí, y que en uno de los balcones de su casa estaban colocados baxo un precioso dosel, proclamó por esta Ciudad, y por primera vez á nuestro Cató-lico Monarca el Sr. D. Carlos IV. No siendo fácil declarar con expresiones el indecible gozo y alegría con que en esta ocasion oyó la voz de su Regidor el pueblo de Tarazona; pudiéndose únicamente rastrear y colegir de los repetidos vivas, festivas aclamaciones, palmadas de manos, tremolacion de pafuelos, y de otras tiernas, aunque vulgares demostraciones con que la sencillez del pueblo desahogó por largo rato los primeros impulsos de su fidelidad y afecto.

Con la misma pompa y ostentacion fué repetido este acto en los sitios acos-tumbrados segunda y tercera vez; y en todas tres tiró el Caballero Corregidor al inmenso gentío una gran porcion de monedas de plata de todas calidades; acreditando con esta accion, no tanto la generosa liberalidad de Tarazona en tan faustas y soberanas circunstancias, como su preparacion de ánimo para ex-pender todos sus intereses á la mas leve insinuacion de SS. MM. Restituida la Ciudad y toda su comitiva á las Casas consistoriales, se colocó el Real pendon á los pies de los Reales retratos, custodiándolos los tres dias una competente guardia de soldados del Regimiento de Almansa; y en seguida en las espacio-sas salas de Ayuntamiento, que tenian todo el adorno que exigía por entónces su destino, se sirvió un abundante y exquisito refresco al Cabildo Eclesiástico, Prelados de Comunidades, Caballeros y Ciudadanos, y á todos los forasteros decentemente vestidos. Concluido este, paseó la Plaza consistorial una extraña-ssima y muy divertida mogiganga traída de Zaragoza por el Gremio de Pelayres, para hacer mas variadas las diversiones. A las ocho se dió principio á la ilum-inacion general con repique de campanas, habiendo sido muy vistosas las del Pa-lacio Episcopal, Casa de la Ciudad, del Regidor Decano, del Corregidor, Re-gidores, y las de otros particulares; por la abundancia y buena colocacion de las luces, sobresaliendo entre todas la de la Catedral; cuya fachada principal estaba iluminado con multitud de hachas de cera, y todas sus almenas, torres y capiteles con una infinidad de bombas y candiletas, dispuestas y colocadas con la mayor simetría, presentando un prospecto tan delicioso, que arrebató la vista y la admiracion de naturales y forasteros. A la misma hora se quemó un castillo de fuego con muchas docenas de voladores, que divirtieron sobremanera á las gentes; dándose fin por la noche con un bayle general en las Casas de la Ciu-dad, que duró hasta la una de la mañana del siguiente dia 6.

La mañana de este dia fué destinada para dar gracias á Dios por la feliz exáltacion al Trono de nuestros muy amados Soberanos; y para obligar todo

rosamente al Señor, en cuyas manos está el corazón de los Monarcas á der-
ramar sobre los nuestros sus divinas misericordias, concediéndoles el don de
acierto en todas sus resoluciones y sucesos, se cantó en la Catedral con tan
justo y religioso motivo una Misa solemne y *Te Deum*, á que asistió la Ciu-
dad con el lucido acompañamiento y aparato de ostentacion de la tarde an-
terior. Finalizada la sagrada funcion se restituyó á sus casas en la misma forma
que salió de ellas, dando las gracias á los concurrentes el Caballero Regidor
Decano con expresiones llenas de reconocimiento, de urbanidad y cortesania:
luego divirtieron al pueblo dos bayles Valencianos con diferentes danzas, vuel-
tas, figuras, equilibrios, y otras ligerezas de habilidad y destreza. Por la tarde,
á hora de las tres, en la plaza destinada para correr novillos, se presentó una
quadrilla de Labradores con todos los pertrechos de sembrar, y un par de
mulas muy encaezadas; y en ademan de surcar la plaza, la sembraron toda
de abundante confitura, arrojando asimismo una gran porcion á las gentes
que ocupaban los tendidos, barreras, y balcones: con cuya sencilla profu-
sion querian sin duda significar, que baxo la proteccion y auspicios de unos
Monarcas tan benéficos, esperaban ver del todo suavizados sus penosos afanes y
trabajos. Siguió despues la novillada, y concluida, se sirvió un refresco general
en la casa del Regidor Decano á los convidados de la tarde antecedente, y á
muchas Señoras de la Ciudad y forasteras: y en la abundancia, diversidad y
delicadeza, como en la puntualidad, primor, y admirable orden que se sirvié-
ron, dió bien á entender el referido Caballero lo mucho que se habia esmerado
en realzar los lucimientos de su pueblo, y el alto aprecio que le merecia la ho-
norífica accion de haber proclamado á S. M.

Por la noche hubo iluminacion general en la misma forma que en la ante-
rior, vistosas invenciones de fuegos artificiales; y en la plaza de la Seo se que-
mó un gran castillo, que costó el Gremio de Labradores. Componiase de tres
cuerpos, y una custodia por remate: tuvo repetidas iluminaciones, variedad de
fuegos, salidas de cohetes, y otras invenciones que merecieron un general aplau-
so á los espectadores. En seguida, para aumentar mas la diversion, salieron en
cabalgata y de parejas los oficios con vestidos y trages agraciados, á saber: los
Zapateros vestidos de Turcos: los Marragueros, Sogueros y Alpargateros de
Húngaros: los Texedores de lienzo de Micaletes, y los Sastres de Coraceros.
Seguia últimamente el Gremio de Pelayres, precedido de su bayle, dulzaynas y
tamborcillo, conduciendo á pié un Rey Turco, escoltado de diferentes esclavos,
y dos osos, tan propriamente imitados, que los ménos advertidos, como que que-
rian tenerlos por verdaderos; y luego muchas parejas de á caballo, que repre-
sentaban diversas especies de animales, con la propiedad que á cada una corres-
ponde, llevando ademas dos mamantonas con su niño al pecho cada una; pero
en tal disposicion y con tal arte, que los disparaban y volvían á recoger quando
querian, dando con la cabeza á las veces en los corredores, ventanas y balcones,
con alegre y festivo chasco de las gentes, que tambien reian sin cesar al ver dos
viejas hilando, dos astrólogos dos doctores, y otras figuras extrañísimas, que
en el todo componian una muy divertida cabalgata; la que, como la de los otros
Gremios, cerraba un estandarte vistosisimo, enmedio del qual estaba grabado
el vitor de nuestros Monarcas con letras mayúsculas doradas. Despues sobre un
tablado, que enmedio de la misma plaza de la Seo se habia construido, baylá-
ron distintas contradanzas unas quadrillas de máscaras, graciosamente vestidas,
y acompañadas de la música del Regimiento de Africa, y de otros muchos ar-
tamentos, finalizando las diversiones de esta noche con un bayle

general en la casa del Regidor Decano, que duró hasta la madrugada del día 7.

En la mañana de este día fué divertido el pueblo con la entrada y prueba de novillos, y con la comedia, saynetes y tonadillas, que se cantaron y representaron en el Coliseo; y por la tarde, despues de haber hecho los Labradores igual demostracion de su generosa liberalidad á la de la tarde anterior, se dió principio á la novillada, con la particularidad de haber habido para algunos novillos embolados dos picadores de vara larga, que acreditaron su habilidad y destreza á satisfaccion de todos los de la plaza, siendo destinado el producto de ambas corridas de novillos para los pobres enfermos del Hospital de esta Ciudad. Por la noche continuó la iluminacion como en las pasadas; y en la referida plaza de la Seo hubo variedad de fuegos, vistosos voladores, y á expensas del Gremio de Pelayres un castillo, que tuvo todo el primor y el artificio necesario para grangearse la celebridad de un inmenso pueblo: salió tambien la cabalgata de los oficios, el bayle de máscaras, y con otro general en las Casas de la Ciudad, que duró hasta las dos de la mañana, terminaron las funciones.

El Ilmo. Sr. Obispo D. Joseph Laplana y Castillon; de quien con toda verdad puede y debe decirse que nació con él la compasion, sin embargo de haber socorrido desde que entró en el gobierno de esta Diócesis con largas limosnas las necesidades de sus feligreses, ha vestido con tan recomendable motivo un sinnúmero de pobres de todas clases y edades, destinando de una vez para esta grande obra de misericordia, y otros sabios caritativos socorros, mas de 100 escudos á beneficio de sus diocesanos necesitados. Es de advertir que en los tres dias se ordenaron de suerte las diversiones públicas que no hubo instante de suspension en ellas. Todos los vecinos se esmeraron á porfia en aumentar mas y mas los lucimientos de su amada patria, procurando no solo brillar en el adorno exterior de sus casas, sino contribuir tambien con todo lo necesario para lisongear y divertir cumplidamente al público natural y forastero. El cuerpo del Comercio costeó la música del Regimiento de Flandes: distintos particulares la del de Africa: los Gremios sus respectivas parejas: el de Pelayres un arbol de fuego y la mogiganga traída de Zaragoza: los Labradores otro arbol de fuego, y los gastos de sembrar la plaza con abundante confitura; y los Albañiles y Carpinteros dos arcos triunfales muy suntuosos, vestidos de frondosidad, y tafetanes orlados y guarnecidos de hojas de laurel y ramos de verde oliva, con la natural alusiva significacion de que en el Reynado del Sr. D. Carlos IV y de su cara esposa y nuestra muy amada Soberana se echarian de ver sobre el Trono Español, estrechamente unidas y hermanadas, la justicia, la paz y la misericordia. Fué finalmente en los tres dias referidos completísima en todos la satisfaccion; porque en consecuencia de las acertadas providencias, tomadas con anticipacion por el Corregidor D. Juan Moreno de Vargas, abundaron los viveres y abastos, y la posible equidad en los precios, sin haber ocurrido la menor desgracia, ni mas leve inquietud; ántes bien penetrados todos del mas profundo respeto hácia el alto y soberano objeto que en los tales dias motivaba el regocijo, desahogaron su amor, pero sin salir de los límites de la moderacion: no debiendo esperarse ménos de los vecinos y naturales de una Ciudad, á quien la piedad del Sr. D. Felipe V. (que santa gloria haya) quiso ennoblecer y distinguir con el glorioso renombre de Fidelísima.

